

## LA BIBLIOTECA DEL IV DUQUE DE UCEDA. UNA COLECCIÓN EUROPEA ENTRE EL BARROCO Y LA ILUSTRACIÓN

Margarita Martín Velasco

C. U. Villanueva. Centro adscrito a la Universidad Complutense.  
Biblioteca

**Resumen.** La biblioteca del IV Duque de Uceda fue una de las colecciones de libros que pasaron a formar parte de la *Real Librería* de Felipe V cuando éste expropió los bienes de los nobles que apoyaron a su rival durante la Guerra de Sucesión española. En este artículo estudiamos la formación de esa biblioteca y también su genuina ordenación, a través del análisis de un minucioso catálogo manuscrito elaborado en 1692, así como la vida del IV Duque de Uceda, cuyo destino político marcó también el de sus libros.

**Palabras clave:** Bibliotecas, siglos XVI–XVIII, España, duque de Uceda

Resulta innecesario ya hacer ver las enormes posibilidades de investigación que ofrecen los fondos antiguos y la fascinación inmediata que despierta en un estudiante de Historia la posibilidad de trabajar con fuentes primarias. Durante un curso de doctorado Elisa Ruiz me ofreció la posibilidad de trabajar sobre un documento inédito que ella había dado a conocer en un artículo poco antes<sup>1</sup>. Se trataba del manuscrito que describe los libros que poseía el Duque de Uceda cuando volvía de su cargo de virrey de Sicilia a España en 1692. Este manuscrito formaba parte de un expediente de tramitación presentado ante las autoridades inquisitoriales que, como saben, era necesario para el traslado de libros a la Península. Se trata de una pieza de 181 páginas en folio escrita sobre papel italiano de buena calidad con letra bastarda, con caligrafía muy cuidada, encuadernado en piel color avellana con una decoración siciliana parecida a los mismos libros de Uceda.

---

<sup>1</sup> Ruiz, E. Y García-Monge, M. I., “Las bibliotecas del IV Duque de Uceda”, Torre de los Lujanes, 43 (2002), págs. 219–235.

A través de este manuscrito se podían canalizar dos investigaciones paralelas: una sobre el dueño de la biblioteca como bibliófilo y como hombre de su tiempo y otra sobre el bibliotecario que elaboró este inventario y sus métodos de trabajo<sup>2</sup>.

De alguna forma los modos de ordenación de una biblioteca responden a unos criterios muy acordes con los tiempos, pero que, en la rutina el trabajo cotidiano no difiere mucho de los tiempos actuales. En este sentido, me llamó poderosamente la atención la esmerada relación de los libros con los títulos de los armarios: en figura 1 vemos que en el armario 23 estaban colocados los diccionarios, los tratados de gramática, retórica y poetas. Bajo la letra A, que se supone corresponde a una tabla, estaban los libros grandes (*in folio* o mayores). Bajo la letra B estarían los de tamaño cuarto, bajo la C los de tamaño octavo o menores, al estilo de ordenación de la época. En la figura 2 (correspondiente a la página 128 del inventario), vemos cómo en la estantería vigésimo cuarta estarían los epistolarios, los libros de oratoria y los relatos, e igualmente empezando por la tabla A, los libros grandes, etc.

Existen referencias a esta biblioteca desde el tiempo mismo de la vida de su poseedor. Juan de Bolea, un servidor de la casa de Uceda escribía en 1708:

La librería de mi dueño, el Excmo. Sr. D. Juan Francisco Téllez-Girón Pacheco, duque de Uzeda, da tanta envidia a los mayores que no necesita de mas declaración; asegurando que los manuscritos son tan recónditos, curiosos y singulares que aun al más divertido genio precisan a su tarea. La encuadernación es verde y oro hecho el colorido con tales ingredientes que no permiten el común extrago de la polilla ni el agudo diente de inmundos animales. [...] La librería del Excmo. Sr. Marqués de Mondéjar tiene tantos libros que es admiración, pero no la curiosidad que dejamos dicha de la del duque, mi señor, de Uzeda<sup>3</sup>.

Un historiador de Sicilia, Vicente Avria, nos hablaba ya de la bibliofilia de Uceda al mencionar que traía de España una gran biblioteca cuando tomó posesión del cargo de Virrey en 1686.

Numerosos investigadores se han acercado al estudio de los manuscritos griegos que el Duque incorporó a su propio fondo al llegar a Palermo y que ahora están en la Biblioteca Nacional de Madrid (BN en adelante). Ha habido dos trabajos encaminados a hacer una identificación de los códices según el manuscrito del catálogo que encontró Rodríguez Monino (ahora en la biblioteca

---

<sup>2</sup> voy a utilizar indistintamente las voces catálogo e inventario, aunque para un bibliotecario son cosas diferentes.

<sup>3</sup> Madrid, Biblioteca Nacional, ms. 4006, f. 491. Su título reza así: *Avisos Históricos, / Geográficos, Políticos y Morales / Recopilados / de Muchos libros y Autores, / Por Don Juan de Bolea y Albarado, / Que / los Dedicó / A los Dulcísimos Nombres / De / Jesús, María Y Joseph. / En la Villa / De la Puebla de Montalbán / En 25 días del mes de marzo del Año del / Señor de 1708 / se principiaron a Copiar, enmendar y dar / mas Cuerpo fundamental / a Estos Avisos / J.M.J.*. Se trata de un manuscrito en dos volúmenes cuyo contenido es de difícil clasificación: es una especie de *Silva de varia lección* que solo ha podido ser escrita con la ayuda de los libros de una biblioteca de cierta entidad.



Figura 1. Página del inventario de la biblioteca de Uceda que describe los libros del armario 23

de la Real Academia)<sup>4</sup>: Gregorio de Andrés y Fernández Pomar<sup>5</sup>. Ambos hicieron el esfuerzo de anotar las firmas de la BN sobre cada uno de los registros.

Junto a esta investigación había que hacer otra paralela que enmarcara los hechos más destacados de la vida y de la actividad diplomática del IV Duque de Uceda.

Don Juan Francisco Pacheco nació en Madrid en 1649 era conde de Montalbán y se convirtió en duque de Uceda tras su matrimonio con Isabel María Gómez de Sandoval, hija de la III duquesa de Uceda y del duque de Osuna. Antes

<sup>4</sup> *Praestantissimae Pachecianae Bibliothecae* [Manuscrito]. Indices Quatuor / Joannes Sylvester Pinacographus. - Panormi V. Kal. Mai. M.DC.XCII—, 1692 673 p.; 33 x 23 cm. Ms. copiado de varias manos. Signatura M-RAE, RM-7155. Sobre la historia de este manuscrito, cfr. el artículo de Elisa Ruiz citado anteriormente.

<sup>5</sup> Andrés, Gregorio de, “Catálogo de los manuscritos de la Biblioteca del Duque de Uceda”, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, tomo 78, 1 (1975), págs. 5–40. Fernández Pomar, José Ma, “La colección de Uceda de la Biblioteca Nacional. Nueva edición del catálogo de manuscritos”, *Helmántica*, 84 (1976), págs. 475–518.

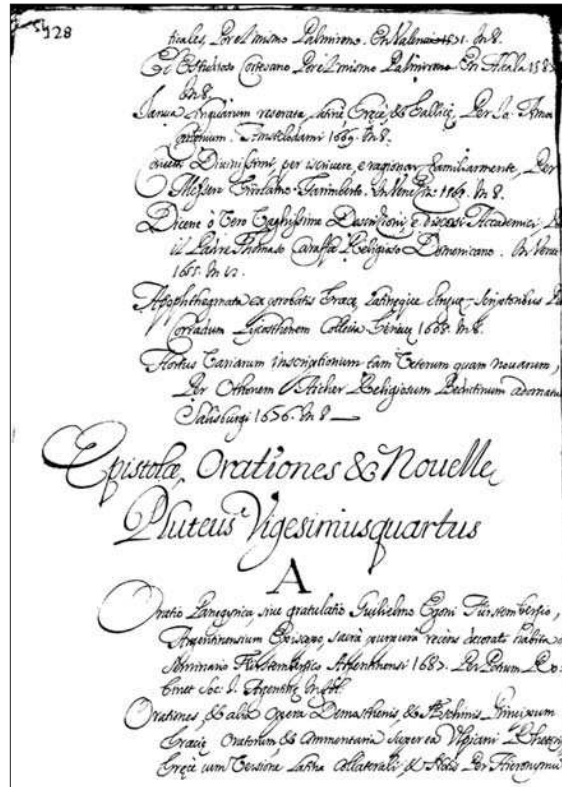


Figura 2. Página 128 del mismo inventario

de su primer destino político sirvió de gentilhombre de Cámara de Carlos II, hasta septiembre de 1682 en que fue nombrado Gobernador de Galicia. Este cargo iba unido al de Capitán General y Presidente de la Audiencia, lo que le confería competencias políticas, militares y de justicia sobre todo el Reino de Galicia.

En 1687 fue nombrado virrey de Sicilia. Cuando el Duque tomó posesión del cargo, el Reino acababa de salir de una larga guerra que terminó en una gran derrota sobre la ciudad de Mesina que significó el fin de su autonomía política. El virrey Conde de Santiesteban, antecesor del Duque de Uceda incautó los privilegios de la ciudad, llevándose los documentos originales de tales privilegios al palacio virreinal. También se apropió de los libros del cabildo de la Catedral de Mesina entre los que estaban los valiosos manuscritos griegos de Constantino Láscaris, que Uceda encontró a su llegada e incorporó a su propia biblioteca.

Si la primera parte de su vida tiene interés para nosotros por la formación de la biblioteca, la segunda lo tiene además por su actividad política como

embajador en Roma. Carlos II, a las puertas de la muerte, encargó a Uceda que presentara al papa Inocencio XII una consulta que iba acompañada de los testamentos de sus predecesores para que el Pontífice se formase un juicio recto sobre la sucesión. Inocencio XII, después de 40 días de estudio, dictaminó a favor del futuro Felipe V. Esta confirmación fue decisiva para el esclarecimiento de la legitimidad del futuro rey al principio de la Guerra de Sucesión. Nadie sabía que el mismo Inocencio XII iba a fallecer antes incluso que Carlos II. La nueva misión del embajador Uceda era la de recabar del nuevo pontífice, Clemente XI, la misma confirmación sobre la persona de Felipe de Anjou. Uceda permaneció en Roma hasta 1710 en que Clemente XI decidió ponerse a favor del Archiduque Carlos<sup>6</sup>. En ese momento el embajador fue obligado a marcharse de Roma y Uceda marchó a Génova como ministro plenipotenciario de Italia, y donde tomó la decisión de cambiar su destino político y pasó a formar parte de la corte de Viena.

Lo que pasó en ese tiempo en Génova era difícil de explicar y ahí centré parte de la investigación. La primera pista que seguí, y que resultó muy esclarecedora, fue una referencia a una solicitud que Uceda presentó a Carlos II sobre sus necesidades económicas. Esta referencia, aportada por Kamen, me llevó a un legajo de la sección Estado del Archivo Histórico Nacional de Madrid que contenía, además del documento citado, unas esclarecedoras cartas del Duque y su familia a don Félix de la Cruz, inéditas hasta la fecha, escritas entre 1707 y 1711, que ofrecían una valiosísima información para la finalidad que nos habíamos propuesto. En efecto, bajo el título “Papeles pertenecientes al Duque de Uceda tomados y aprehendidos por Estado el 1711” se encuentra la parte de la correspondencia entre don Juan Francisco Pacheco, dona Isabel Gómez de Sandoval, la hermana de ésta, María Ana, monja en el convento de Santa Ana y San José de Madrid, y don Félix de la Cruz.

Estas cartas habían sido manejadas, aunque nunca citadas, por el cronista de Felipe V Vicente Bacallar y Sanna, marqués de San Felipe, para la redacción de su libro *Comentarios de la guerra de España e historia de su rey Felipe V el animoso*, texto fundamental para el conocimiento de la Guerra de Sucesión. Las numerosas menciones que Bacallar hace de Uceda son siempre negativas: su personalidad es descrita como la de un hombre enfermizo y ambicioso, con ánimo traidor, que fraguó su defección a Felipe V con la premeditación de quien necesitara tiempo para organizar una trama de espionaje en Italia. La animadversión provenía del enfrentamiento entre Uceda y Bacallar con motivo del intento de reconquista del reino de Cerdeña (Bacallar era un noble sardo muy

---

<sup>6</sup> Cfr. Ochoa Brun, Miguel Ángel, *Embajadas rivales: la presencia diplomática española en Italia durante la guerra de Sucesión*. Discurso leído el día 15 de diciembre de 2002 en el acto de recepción pública en la Real Academia de la Historia, pág. 139. Los diarios se conservan en el Archivo Histórico del Ministerio de Asuntos Exteriores de Madrid, en la sección Embajada de la Santa Sede, legajo 126.



comprometido con la causa felipista), que fue el episodio determinante para el cambio político de Uceda. Como se sabe, Uceda permaneció al lado de Felipe V durante casi toda la Guerra de Sucesión, y pasó al bando austracista cuando el Archiduque fue nombrado emperador, justo después del fracaso del intento de reconquista de Cerdeña<sup>7</sup>.

En la citada obra de Bacallar se menciona la existencia de un escrito atribuido a Uceda del que también se habla en las cartas a don Félix de la Cruz. El escrito de Uceda no aparece en los repertorios de literatura publicística consultados, por lo que hice el intento de búsqueda en las bibliotecas de Nápoles y de París. Y la suerte me sonrió pues encontré un ejemplar en la Biblioteca Nacional de París, que tiene una anotación manuscrita en el margen superior izquierdo de la primera página, atribuyendo la autoría a Uceda, como puede verse en la figura 3. Este opúsculo político proporciona unidad a la investigación, ya



Figura 3. Primera página de *La verdad por sí i en sí misma*

<sup>7</sup> Martín Velasco, M., "La documentación histórica y publicística del siglo XVIII: el IV duque de Uceda y su correspondencia con Don Félix de la Cruz Aedo", *Documentación de las Ciencias de la Información*, (29) 2006, pp. 141-164.

que por un lado presentamos la investigación histórica llevada a cabo con la correspondencia de Uceda junto con otra documentación oficial fechada en el mismo tiempo, y por otro el estudio biblioteconómico de sus libros.

Este pequeño tratado político nos ofrece la unión entre el hombre y el libro, entre lo que Uceda vivió y lo que leyó. Lo que contiene es un doble comentario que sintetiza, con un lenguaje farragoso y deliberadamente enigmático, la visión de la Guerra de Sucesión desde los dos bandos.

Voy a narrar brevemente la génesis de éste opúsculo. En 1707 cayó en manos de los austriacos el reino de Nápoles. Este hecho provocó que el Marqués de Mançera, que era el presidente del Consejo de Italia, enviara a Felipe V un memorial lamentándose de los males que estaban llegando a España por la intervención de los políticos franceses. Este memorial fue glosado por un autor anónimo en un pasquín sedicioso que circuló por España y por Italia hasta que cayó en manos del Rey. Éste encargó a Uceda la redacción de una respuesta para defender el mejor derecho de Felipe V en la herencia del trono español. Para ello, Uceda hace uso de un profundo conocimiento tanto de la historia de España como del estilo literario. Así, hablando con la voz de la verdad (con mayúscula) comenta párrafo a párrafo el pasquín sedicioso austracista, de manera que consigue que el escrito que había sido retirado de la circulación vuelva a estar a la vista de todos, como puede verse en la figura 4.

Lo más interesante para nosotros fue la constatación de que las numerosas referencias bibliográficas que aparecen en *La Verdad por sí...*, ponen de manifiesto a un autor bibliófilo, poseedor de una buena biblioteca. Y volvemos así al comienzo de este artículo retomando el estudio de los libros del IV Duque de Uceda.

Como hemos dicho, del catálogo manuscrito de Sylvester<sup>8</sup> se conservan dos copias de manos distintas: una se encuentra en la biblioteca de la Real Academia de la Lengua (que sirvió a Gregorio de Andrés y a José María Pomar para la identificación de los manuscritos), y otra en el Archivo de la Nobleza (Toledo), que es el que yo he manejado. Cada uno de los asientos (una o dos líneas de cada página) ha constituido una ficha en la base de datos del programa para bibliotecas Libermarc, que es una herramienta informática adaptada al formato Marc para la standarizarización de la catalogación, que tiene una aplicación para monografías antiguas, gracias a la cual pude hacer el índice de autores y las estadísticas de idioma, materias y pies de imprenta. Así contabilicé 2.076 títulos, muchos de los cuales constaban de varios tomos.

Para el estudio fue necesaria la localización de los libros en la BN y en los otros tres fondos en los que he encontrado ejemplares: la Biblioteca General de Navarra, la Real Colegiata de Roncesvalles y la Biblioteca Marqués de Valdecilla

---

<sup>8</sup> Ioannes Sylvester es el nombre o pseudónimo del bibliotecario del IV Duque de Uceda.

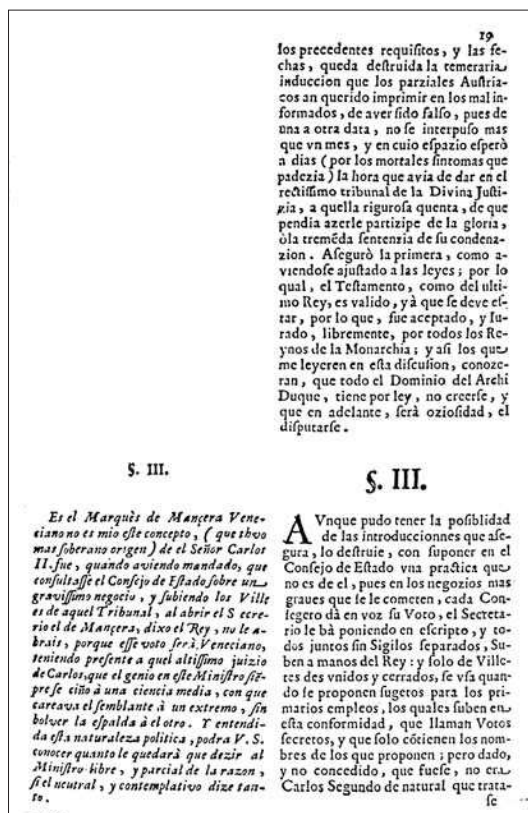


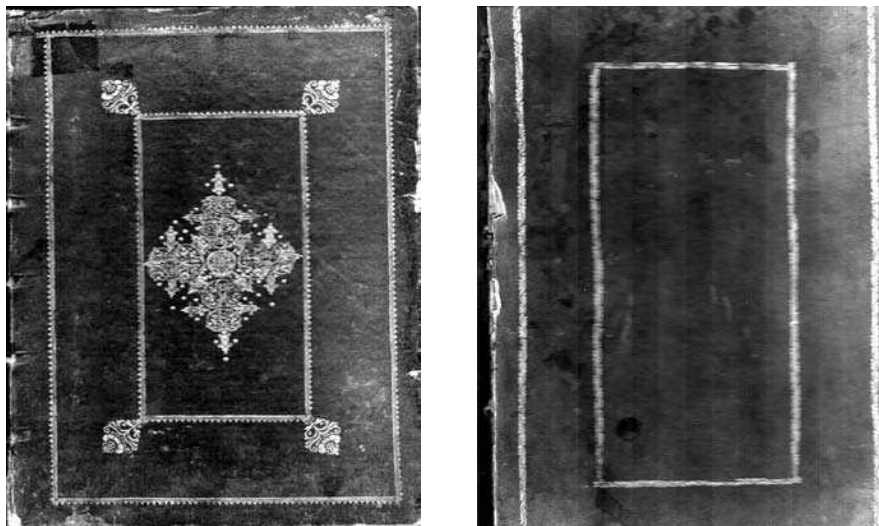
Figura 4. Página 19 de *La verdad por sí i en sí misma* que permite ver la disposición de los dos textos: el panfleto antiborbónico a la izquierda, en cursiva, y la glosa realizada por Uceda, a la derecha

de la Complutense. El trabajo en la BN fue el más sistemático, pues es sabido que, en principio, todo el fondo debía estar ahí<sup>9</sup>. De los libros que, por sus características externas, podían ser de Uceda tuve que apartar aquellos que escondían una imitación española. Hasta ahora se pensaba que algunos de los libros de Uceda cuya encuadernación se había deteriorado se habían reencuadrado con esta cubierta. Sin embargo, ninguno de los libros encuadrados de esa manera está en la lista de Sylvester. Compárense las figuras 5 y 6<sup>10</sup>.

<sup>9</sup> La fortuna de la biblioteca es bien conocida ya que fue una de las que Felipe V incautó a los nobles que fueron traidores a su causa al final de la Guerra de Sucesión. Con aquellos libros se formó la primera biblioteca Real de este monarca. Posteriormente pasaron a formar parte de la Biblioteca Nacional.

<sup>10</sup> Una descripción técnica de la encuadernación de los libros de Uceda se encuentra en *Encuadernaciones en la Biblioteca Complutense: [exposición]: catálogo*. Textos de Antonio Carpallo Bautista; selección de las encuadernaciones, Manuel Sánchez Mariana; descripción de los emblemas





Figuras 5 y 6. Encuadernación típica de los libros de la biblioteca de Uceda y una imitación hecha con posterioridad

En torno al estudio de una biblioteca fijada en el tiempo con una fecha giran dos figuras: su dueño y su ordenador. Estas dos figuras no suelen ser la misma persona, no sólo porque la duración de los libros sea más larga que una vida humana, sino porque, con frecuencia, el dueño de una biblioteca de cierta magnitud dispone también de medios para hacer de ella un instrumento de utilidad general y un signo de cultura suntuosa para lo cual puede permitirse buscar a un profesional que se ocupe de su enriquecimiento, cuidado y utilización. Es conocido el hecho de que grandes escritores o estudiosos han estado al servicio de nobles bibliófilos y se han aprovechado de las bibliotecas de sus señores mientras les han ayudado a formar y ordenar sus colecciones. Y así como es posible conocer la personalidad del dueño de la biblioteca privada a través de sus libros, algo parecido puede decirse del bibliotecario al contemplar sus criterios y sus esfuerzos por poner una biblioteca al servicio de una comunidad de lectores.

¿De qué modo, entre fines de la Edad Media y el siglo XVIII, los hombres de Occidente intentaron dominar la cantidad multiplicada de los textos que el libro manuscrito y luego el impreso habían puesto en circulación? Inventariar los títulos, clasificar las obras, dar un destino a los textos, fueron operaciones gracias a las cuales se hacía posible el ordenamiento del mundo de lo escrito. De este inmenso trabajo, realizado con gran inquietud, son herederos directos los tiempos contemporáneos. En efecto, en aquellos siglos decisivos, cuando el libro copiado a mano va siendo progresivamente reemplazado por el compuesto en caracteres móviles e impreso, se fortalecen

gestos y pensamientos que siguen siendo los nuestros. La invención del autor como principio fundamental de designación de los textos, el sueño de una biblioteca universal, real o inmaterial, que contuviera todas las obras alguna vez escritas, la emergencia de una nueva definición del libro que asocia indisolublemente un objeto, un texto y un autor, constituyen algunas de las innovaciones que, antes o después de Gutenberg, transforman la relación con los textos <sup>11</sup>

El autor del catálogo, que suponemos ser el mismo bibliotecario, tenía para su trabajo unos cuantos libros que le sirvieron de guía para la ordenación de su biblioteca. Es lo que en la época se conocía como *apparatus bibliothecae*, y consiste en una serie de obras que aporta criterios para la ordenación de Sylvester. Son los siguientes:

1. *Coltura degl'ingegni* / del M.R.P. Antonio Possevino della Compagnia di Giesu... – In Vicenza: appresso Giorgio Greco, 1598<sup>12</sup>.
2. *De bibliothecis syntagma*/ Iusti Lipsi. – Editio tertia & ab ultimâ auctoris manu. – Antuerpiae: ex Officina Plantiniana apud Balthasarem Motum, & viduam Ioannis Moreti & I. Meursium, 1619<sup>13</sup>.
3. *Bibliotheca bibliothecarum curis secundis auctior: accedit bibliotheca nummaria in duas partes tributa...* / cura et studio R.P. Philippi Labbe... Societate Iesu. – Parisiis: Apud Ludouicum Billaine..., 1664<sup>14</sup>.
4. *De bibliothecis* / auctore Johanne Lomeiero.— Prostat Zutphaniae: apud Henricum Beerren, bibliopolam, 1669 (Daventriae: typis Johannis Columbii typographi)<sup>15</sup>.
5. *Epistola ad Vitum Ludovicum a Seckendorff...* praeter fata Bibliothecae budensis, librorum quoque in ultima expugnatione repertorum catalogum / Julii Pflugk- Jenae: sumptu J. Bielckii, 1688<sup>16</sup>.

<sup>11</sup> Chartier, Roger, *El orden de los libros*, Barcelona: Gedisa, 2000, p. 19.

<sup>12</sup> El número de registro del libro en nuestro trabajo es el [1789], y la signatura de este ejemplar en la BN es 3/6446. Antonio Possevino es uno de los primeros teóricos de la Biblioteconomía. En su obra *Bibliotheca selecta qua agitur de ratione studiorum*, Roma: Tip. Apostólica Vaticana, 1593, se recogen sus criterios de ordenación según un esquema general de las ciencias vigente en su tiempo. Esta edición no figura en el catálogo de la biblioteca del Duque, pero sabemos que conocía su existencia porque está comentada en el libro de Philippe LABBE, *Bibliotheca bibliothecarum*, que sí figura en él.

<sup>13</sup> Este opúsculo forma parte del volumen encabezado por otra obra de Lipsius titulada *De Amphitheatro* cuyo número de registro es [1723]. La signatura del ejemplar en la BN es R/19463. La obra está ampliamente comentada por Lomeier. Se trata de un pequeño tratado de treinta páginas sobre el concepto de biblioteca y la historia de las bibliotecas desde la Antigüedad hasta el final del Imperio Romano, elaborado a partir de la información obtenida en sus lecturas de los historiadores griegos y romanos. El libro está dividido en veintinueve capítulos, en el primero de los cuales se detiene a definir el concepto de biblioteca en su triple acepción de lugar o espacio destinado a albergar libros dentro de un edificio, armario dentro del cual se custodian los libros, y los libros mismos. En los siguientes describe las bibliotecas y su función sagrada en Egipto mencionadas por Homero, la Biblioteca de Alejandría fundada por Ptolomeo y los libros que contenía, cómo llegaron allí los libros de otras culturas y fueron traducidos al griego, las bibliotecas griegas referidas por Plinio, así como las normas de Vitruvio para la construcción de bibliotecas.

<sup>14</sup> El número de registro del libro en nuestro trabajo es el [1558], y la signatura de este ejemplar en la BN es 2/58757.

<sup>15</sup> El número de registro del libro en nuestro trabajo es el [1554], y la signatura de este ejemplar en la BN es 2/64294.

<sup>16</sup> El número de registro del libro en nuestro trabajo es el [1159], y la signatura de este ejemplar en la BN es 2/65073. Recoge parte del catálogo de la biblioteca que fundó el rey Matías Corvino en la ciudad de Buda (Hungría). En esta carta se relata la historia de este rey y su decisión de fundar un centro cultural a la

6. *Bibliographia militaris in Germania* / Naudé, Gabriel. ? primum edita cura G. Schubarti. – Jenae: ex off. Niscana, 1683<sup>17</sup>.
7. *Traité de les plus belles Bibliothèques de l'Europe* / Le Gallois, Pierre. – Paris: Michalet, 1685<sup>18</sup>.
8. *Bibliotheca Hispanica sive hispanorum qui usquam scripto aliquid consignaverunt notitia his quae praecesserunt locupletior & auctior* / Antonium Nicolaum, Hispalensem, patriae Ecclesiae canonicum. – Romae, 1672<sup>19</sup>.

Estos ocho ejemplos no son más que una muestra de la bibliografía existente sobre la recién nacida ciencia de la biblioteconomía en el siglo XVII. Tales obras ponen de manifiesto la difusión de las técnicas de creación y ordenación de bibliotecas antes de la llegada del pensamiento ilustrado, partiendo del Renacimiento. Podemos decir que en el siglo XVII la biblioteconomía tiene unas características precisas que la diferencian de las técnicas anteriores y posteriores. En realidad, reflejan las ideas dominantes en la época. En primer lugar, y a pesar de que casi todos los autores que hemos elegido eran eclesiásticos, los criterios de organización de índole racionalista pesan cada vez más a medida que avanza el siglo. Todos los sistemas proponen dar prioridad a los libros de temática religiosa, pero el resto de las ciencias ocuparán un lugar igualmente preeminente. El ejemplo más elocuente es la diferencia entre la ordenación de la biblioteca de Buda fundada a finales del siglo XV descrita por Pflugk, cuyos libros se distribuían en dos categorías (*sacri* y *profani*), y la del cardenal Mazarino organizada por Naudé en doce categorías. En segundo lugar, apreciamos el desarrollo del método historiográfico, que se refleja en la importancia otorgada a los libros de esta materia. Los grandes historiadores griegos y romanos no forman una categoría única, ya que junto a ellos van apareciendo multitud de obras de historia nacional o local, memorias y cartas personales de carácter histórico, y una clara separación de las edades antigua, media y moderna, clasificación que ha llegado hasta nuestros días. Así los comentarios a Tácito no son considerados libros de historia como hasta entonces, sino libros políticos. En cambio, entre los de historia tienen cabida los de las ciencias y técnicas historiográficas, bajo el título de *Anticuaria*, como la numismática, la arqueología, la paleografía, la sigilografía, etc. Por último, podemos decir que la biblioteconomía se configura como ciencia autónoma y que concede una importancia singular a las personas que la ejercen. A partir de ese

---

manera de la biblioteca de Alejandría, así como su interés por los libros, que le llevó a introducir la imprenta en Hungría en el año 1474. Este catálogo describe unas trescientas obras (manuscritas e incunables todas ellas), seleccionadas de entre los más de 50.000 volúmenes que contenía la biblioteca de Buda y que se dispersaron en 1526 cuando la ciudad fue tomada por los turcos.

<sup>17</sup> El número de registro del libro en nuestro trabajo es el [403], y la signatura de este ejemplar en la BN es 2/58328.

<sup>18</sup> El número de registro del libro en nuestro trabajo es el [1863], y la signatura de este ejemplar en la BN es 2/65476.

<sup>19</sup> El número de registro del libro en nuestro trabajo es el [1150], y la signatura de este ejemplar en la BN es R/1274-5 ó R/2923-4.

momento se difunden los nombres de los fundadores de bibliotecas, bibliotecarios, mercaderes de libros, coleccionistas, bibliófilos, autores de bibliografías nacionales o científicas; se publican catálogos de bibliotecas firmados y comentados; y será posible mantener en las bibliotecas un *apparatus bibliothecae*. A partir de la llegada de la Ilustración la biblioteconomía evolucionará hacia la unificación de criterios en busca de un método universal en el doble sentido: que abarque todas las ciencias y que sea aplicable en todas las bibliotecas. Tales especulaciones darán lugar más tarde a la Clasificación Decimal de Dewey sobre la que Otlet y La Fontaine realizarán su Clasificación Decimal Universal (CDU).

Este es, a grandes rasgos, el modo en que estaba ordenada la biblioteca de Uceda: veintinueve estanterías (*plutei*), las cinco primeras estarían destinadas a manuscritos, y el resto, cuyas baldas estarían colocadas según el tamaño de los libros que albergaban, del siguiente modo: los de mayor tamaño (*in folio* o mayores) ocuparían las baldas inferiores y en el catálogo estarían anotados bajo las letras A o B, a continuación los in 4, in 8, etc. bajo las letras C, D, etc.

Estos veintinueve *plutei* se nombran en el catálogo según los encabezamientos siguientes:

*Biblia & Sancti Patres*  
*SS. Patres & Scripturales*  
*Concilia, Bullaria, Ius Civile & Canon.*  
*Philosophia*  
*Philosophia & Medicina*  
*Mathematica (3 plutei)*  
*Historia Sacra*  
*Historia Sacra & Profana*  
*Historia Profana (3 plutei)*  
*Historia Profana & Antiquarii*  
*Politici*  
*Politici & Satyrici*  
*Dictionaria*  
*Dictionaria, Grammatici, Rhetorici & Poetici*  
*Epistolae, Orationes & Novellae*  
*Poetae Graeci, Latini & C*  
*Poetae Hispani*  
*Miscellanei (2 plutei)*  
*Morales & Ascetici*

En esta biblioteca la trayectoria vital de don Juan Francisco Pacheco, IV duque de Uceda, junto con todos los factores que definen su personalidad (su carácter, su formación, sus gustos) quedan bien reflejados. Los títulos nos indican que fue un hombre de su tiempo. Desde el modo de adquirir los mejores libros de la colección (los manuscritos de Láscaris de Mesina) hasta las citas literales y bibliográficas que ilustran sus cartas nos hablan de un importante político y diplomático con una profunda erudición, enriquecida con su estancia en Italia. Consciente del valor de los libros y dotado de un gusto exquisito supo crear un

espacio cultural propio, de acuerdo con una mentalidad previa a la Ilustración pero próxima a sus intereses, transmitiendo a sus contemporáneos y a los historiadores la significación social que deriva del hecho de gozar de una biblioteca no sólo valiosa, sino también cuidada y organizada con criterios profesionales.

En definitiva, y a la vista de esta biblioteca que hemos descrito, podemos decir que nos encontramos ante una colección de libros de rasgos definidos. Se trata de una biblioteca de carácter enciclopédico. Hemos visto en ella libros de todos los saberes de la época, con un marcado carácter científico, debido al gusto por las matemáticas y las ciencias experimentales de su poseedor, aunque podemos apreciar la ausencia de obras de los científicos y matemáticos de vanguardia. Mientras encontramos 6 obras de Ozanam, no encontramos ninguna de Leibnitz. Las obras de Kircher o Caramuel (30 libros entre ambos) son las de científicos que miran más al Renacimiento que a la Ilustración. Presentes están las obras de Bonaventura Cavallieri (1598–1647), fundador del cálculo integral, que son siete libros en total. Sólo encontramos una obra de Pascal, *Traitez de l'équilibre des liqueurs*. Sin embargo, no hay ninguna de Newton, Bacon, Fernet, Kepler, y sólo una de Descartes. Sí encontramos, en cambio, las obras de Evangelista Torricelli y de Mariotte sobre Física. En cuanto a las Ciencias Naturales, en 1666 la Academia del Cimento empieza a publicar sus famosos *Saggi di naturali Speriienze*, que encontramos en la sección de filosofía. Otro rasgo de universalidad es el de las lenguas: los libros de Uceda están escritos en las lenguas más usadas del momento. Llama la atención el gran número de obras en francés que es la lengua científica y diplomática por excelencia (306), aunque no nos consta que el Duque tuviera más relación con Francia que la derivada de su presencia en la Corte española, y su trato con los franceses no se produjo hasta años después de la redacción de este catálogo, con la llegada del rey Felipe V y de la nueva dinastía. Sin embargo es más lógica la presencia de 594 libros en italiano, 559 en español y 593 en latín.

No tenemos datos sobre la formación del IV Duque de Uceda aunque es muy probable que acudiera al Colegio Imperial de Madrid, institución fundada precisamente para la educación de los hijos de los nobles. Tanto sus cartas como su única obra, *La verdad por sí, i en sí misma*, ponen de manifiesto una profunda cultura clásica y un conocimiento bibliográfico propio de quien está acostumbrado al uso de una amplia biblioteca. Por otra parte, el conocimiento de la literatura en el ambiente italiano en el que se movía Uceda tenía también el significado de una norma social: un noble debía exhibir su cultura ante los demás: no sólo mostrando su biblioteca sino, y sobre todo, en su conversación, en su correspondencia, y en el patrocinio de fiestas y edición de libros.



### THE LIBRARY OF 4<sup>TH</sup> DUKE OF UCEDA. THE EUROPEAN COLLECTION BETWEEN BAROQUE AND ENLIGHTENMENT

**Summary.** The library of 4<sup>th</sup> Duke of Uceda was one of the most important collections of books which became part of the *Royal Library* of Felipe V, when the king expropriated the property of nobles who had supported his rival during the War of Spanish Succession. In this article we study how this library came into being and its original organization through the analysis of a detailed manuscript catalogue drafted in 1692. We also study the life of 4<sup>th</sup> Duke of Uceda, whose political destiny sealed that of his library.

**Key words:** library collections, 17<sup>th</sup>–18<sup>th</sup> centuries, Spain, Duke of Uceda

### BIBLIOTEKA IV KSIĘCIA DE UCEDA. EUROPEJSKA KOLEKCJA POMIĘDZY BAROKIEM A OŚWIECENIEM

**Streszczenie.** Biblioteka IV księcia de Uceda była jedną z kolekcji książek, które weszły w skład Królewskiej Biblioteki Filipa V, kiedy ten pozbawił dóbr szlachtę popierającą jego rywala w czasie wojny o sukcesję hiszpańską. Artykuł niniejszy jest poświęcony tworzeniu tej biblioteki i jej pierwotnemu uporządkowaniu na podstawie analizy szczegółowego rękopiśmiennego katalogu opracowanego w 1692 r., a także życiu IV księcia de Uceda, którego polityczne losy podzieliły również jego zbiory.

**Słowa kluczowe:** zbiory biblioteczne, XVII–XVIII wiek, Hiszpania, książę de Uceda